

Bienaventurados todos

Solemnidad de todos los Santos

Homilía del 1 de noviembre 2020

Mt 5,1-12

p. Giuseppe Paparone op

Al ver la multitud, Jesús subió al monte; se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Comenzó a hablar y a enseñarles, diciendo: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque encontrarán misericordia. Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados seréis cuando os insulten y os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros falsamente por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo. Porque así persiguieron a los profetas que os precedieron”.

Esta noche estoy invitado en la parroquia de Molassana (Genova), donde vive mi hermana, y me gustaría recordar las normas que rigen la participación en la Eucaristía: hay que llevar también una mascarilla en la nariz; son las normas mínimas que tenemos para asegurarnos de tener alguna posibilidad más de no contagiarnos.

Sé que es un esfuerzo, pero piensa en el esfuerzo al que nos llama el Evangelio.

Llevar una máscara significa respetar al prójimo; cuando nos la quitamos, no sólo estamos haciendo algo malo, sino que no estamos respetando a nuestro prójimo, es decir, amenazamos su salud.

Empezamos con mil contagios y ahora hemos llegado a treinta mil, ¿y a qué se deben estos contagios? Sencillo: la falta de respeto a estas reglas elementales.

Así comencé mi homilía, porque esto nos ayuda a comprender **cuál es el sentido de nuestro ser creyentes cristianos**.

Verás, **hay dos maneras de vivir la fe**: una es la manera rutinaria, estandarizada, que consiste en observar una serie de ritos. Incluso la Misa, como el Rosario o las peregrinaciones, pueden convertirse en rituales como muchos otros; celebramos estos momentos porque sabemos que Dios está ahí, que puede ayudarnos, y es mejor mantenerlo bien.

En definitiva, pueden ser muchas las razones por las que una persona cree: por miedo al infierno o al castigo, para tener un apoyo psicológico; muchos encuentran mucho consuelo, afortunadamente, en la participación en la Eucaristía y otros ritos.

La religión cristiana, sin embargo, no sirve para dar consuelo general (no es casualidad que hoy en día muchas personas prefieran ir a un psicólogo en busca de consuelo, en lugar de ir a la Iglesia).

Existe para hacernos llegar y hacernos vivir como hijos de Dios.

La segunda lectura nos recuerda este gran misterio que es inconcebible para nosotros.

Ninguno de nosotros, en definitiva, quiere vivir como hijos de Dios; a lo sumo podemos desear vivir como ciudadanos honrados, como parientes que se aman, ¡pero vivir como hijos de Dios! Ni siquiera sabemos qué significa eso.

*Amados, qué gran amor nos ha dado el Padre para ser llamados hijos de Dios. Más allá del contenido específico en el que no tengo tiempo de entrar, **vivir como hijos de Dios significa, en definitiva, vivir como si nuestro verdadero Padre fuera Dios, nuestra verdadera familia fuera Dios, vivir en comunión con Él, buscar ante todo su amistad, su amor y vivir en comunión con todos los demás hijos de Dios.***

Bienaventurados todos

Solemnidad de todos los Santos

Homilía del 1 de noviembre 2020

Mt 5,1-12

p. Giuseppe Paparone op

Cada uno de los que estamos aquí esta tarde somos hijos de Dios; pero no sólo nosotros: todos los bautizados son hijos de Dios, [pero hay que entender bien este punto].

Uno no se convierte en hombre mecánicamente. Con el paso de los años nos volvemos biológicamente maduros, pero psicológicamente nos convertimos en hombres sólo si nos comprometemos, de lo contrario seguimos siendo niños; y, de hecho, ¡cuántos “niños” con barba blanca y pelo blanco, cuántos “adolescentes” que tienen marido, mujer e hijos nos encontramos en nuestra vida!

Lo mismo ocurre con el hecho de convertirse en *hijos de Dios*: **hemos sido regenerados en el Bautismo, pero no nos convertimos automáticamente en hijos de Dios**. Nuestro compromiso en la fe debe ser un compromiso no sólo dominical, sino diario; es decir, el tiempo que el Señor nos da para vivir debe ser aprovechado para convertirnos en hijos de Dios: *hasta ahora hemos sido hijos de Dios, pero lo que seremos aún no se ha revelado*.

Queridos hermanos, hoy celebramos esta gran solemnidad de la fiesta de *Todos los Santos*, con la que la Iglesia ha querido recordarnos que **la santidad es la raíz común de todos nosotros** y es la condición necesaria de todos los hombres; la primera lectura ha sido elegida para mostrarnos cómo aprovechar este tiempo que se nos ha concedido.

Yo, Juan, vi a otro ángel subir desde el este con el sello: es una historia del libro del Apocalipsis, donde hay ángeles que traen los azotes (pensamos que comparado con lo que está escrito en el Apocalipsis este que estamos viviendo con la epidemia de Covid-19 podría ser uno de los azotes, aunque de forma bastante suave). *Pero vi a uno de estos grandes ángeles y gritó con gran voz a los que se les había ordenado “no asoléis la tierra ni el mar, hasta que hayamos estampado el sello en la frente de los siervos de nuestro Dios”*.

Hay dos verdades en estas palabras que pueden ser muy útiles también para nuestro tiempo.

Verás, de repente puede llegar el azote, el fin de los tiempos, una situación (como esta pandemia) que nadie esperaba. No sólo nadie esperaba esta situación, sino que nadie quiere creerla del todo; seguimos empecinados en que es un resfriado pasajero, que pasará en un momento. En cambio, si escuchas atentamente los programas de entrevistas, los científicos nos dicen que tardaremos al menos dos años más en superarlo.

El azote llega de repente y el Señor dice: *detengan este azote para dar tiempo a imprimir el sello*. Podría decir, Señor, ¡imprime el sello! ¿Por qué tenemos que esperar? Si quieres imprimir el sello, en un momento puedes imprimirlo en todos. ¿Qué hay que esperar?

Él, por el contrario, dice: *hay que esperar a que se imprima el sello*. Esto **significa que la obra de imprimir el sello no es una obra mecánica que Dios hace, sino que es una obra que Él hace si le dejamos trabajar en nosotros**.

¿Cuándo se imprimirá el sello en nuestras frentes? **Cuando somos santos y estamos limpios del mal**.

Por otro lado, queridos amigos, esta vida está atravesada por el mal.

Lo vemos, basta con leer los periódicos todos los días: el mundo está atravesado por la maldad, la estupidez, la ignorancia y muchas otras miserias.

El paraíso no puede ser así, no tendría sentido si los hombres no fueran diferentes.

Bienaventurados todos
Solemnidad de todos los Santos
Homilía del 1 de noviembre 2020

Mt 5,1-12

p. Giuseppe Papparone op

¿Cómo podremos entrar en el Paraíso, si tenemos dentro de nosotros la maldad, la envidia, el resentimiento, la indiferencia, el egoísmo? Sería imposible, incluso si Dios lo quisiera.

Ser capaz de vivir en el amor es algo que se aprende.

Al igual que cuando una persona se enamora o se convierte en padre: si quiere, puede aprender a amar a su hijo o hija; así, podemos aprender a amarnos en Dios, si queremos, si nos comprometemos.

En este momento quizás no lo somos todavía, debemos reconocerlo; por eso al principio de la misa hacemos el acto penitencial y pedimos perdón.

El Evangelio nos recuerda que **estaremos preparados, tendremos el sello en la frente, cuando sepamos vivir nuestras *Bienaventuranzas*.**

Pidamos, pues, al Señor, en esta Eucaristía, que nos ayude a **utilizar el tiempo que se nos concede como el don más precioso que tenemos**, no limitándonos a esperar que pase la epidemia, sino utilizando este tiempo para amar, incluso para dar nuestro pequeño compromiso de observar todo lo que se nos dice para nuestro bien y el de la comunidad de la que formamos parte.

Alabado sea Jesucristo.